

Hasta aquí el relato se ha centrado en el Sagrado Corazón. A partir de este momento, entra en juego el programa de gobierno de Pío XI: *Pax Christi in Regno Christi*. Tanto el capítulo tercero como el quinto y sexto se centran en dos encíclicas claves: la *Ubi arcano* y la *Quas primas*, y se estudia su impacto y recepción en España. Sobre esta última, fundamental para entender la nueva orientación del reinado, se expone su exégesis oficiosa y el debate historiográfico que suscitó. Igualmente, se ve su aplicación a España y su influencia en el Congreso Eucarístico de Toledo (1926) y en la Acción Católica.

Entremedio queda un importante capítulo en que se aborda la relación de Miguel Primo de Rivera y Alfonso XIII con el pretendido proyecto regenerador de los preladados españoles en torno a la gloriosa religiosidad española de antaño reverdecida en lo que el autor llama un «cato-patrotismo». Los dos últimos capítulos se acercan ya a los años inmediatamente anteriores al advenimiento de la Segunda República. En el capítulo séptimo (denso de acontecimientos) aparece la discutida figura del cardenal Segura capitaneando la devoción a Cristo Rey. Además, se estudian los diversos significados que alcanza el reinado de Cristo en España: moralización de las costumbres, devoción misional, martirio por el reinado de Cristo, formación de la juventud, la cuestión romana... El último capítulo se centra en el año de la proclamación de la Segunda República y el contraste que supuso esta nueva realidad con el mensaje de la «Gran Promesa». Amargura solo suavizada por el mensaje de Pío XI, en la fiesta de Cristo Rey, dirigido a la Iglesia de España.

S. Casas

Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Pío XI entre la República y Franco*, BAC, Madrid 2008, LV + 752 pp.

El Autor pone un subtítulo a su obra, concebido en los siguientes términos: «Angustia del Papa ante la tragedia española». La angus-

tia por los problemas de España gravitó efectivamente sobre la vida y la acción pastoral de Pío XI, durante la segunda mitad del pontificado.

Pío XI es, sin ningún género de dudas, el protagonista principal de esta historia. Una historia que, como advierte Cárcel, tiene una fecha inicial, el año 1931 con la proclamación de la República, «y una segunda fecha, el 10 de febrero de 1939, día de la muerte de Pío XI. Entre ambas está la fecha más emblemática de la historia contemporánea de España —a juicio de Cárcel— el 18 de julio de 1936». Esto significa que, durante el último decenio del pontificado de Pío XI, los problemas de España suscitaron como en pocas épocas de su historia, la atención de la Santa Sede y del propio Romano Pontífice. Tres grandes cuestiones proporcionan así materia a los tres capítulos en que se divide la obra. «Pío XI reconoció inmediatamente a la República», se titula el primero; «Pío XI ante la gran persecución y la guerra de España», reza el capítulo segundo; «Reconocimiento del gobierno de Franco» es el título del tercero.

Vale la pena resaltar de qué modo en el pontificado de Pío XI es obligado distinguir dos periodos, es primero de los cuales ha sido llamado en una cronología vulgar el de «los felices años veinte». Estos años terminan en la vida de la Iglesia con los Pactos Lateranenses y el final de la «Cuestión Romana»; sucedió a continuación segundo período, en que en que la vida de la Iglesia se vió ensombrecida por las difíciles relaciones con la República española y las amenazas de los «totalitarismos», en especial el Comunismo ateo y el Racismo Nacional Socialista.

Para mayor complejidad, la salud de Pío XI se deterioró progresivamente a partir del año 1936, en el último quinquenio de su vida. Para este período final resultan de excepcional importancia los apuntes anónimos del cardenal Pacelli, Secretario de Estado de Pío XI. Desde el 10 de agosto de 1930 hasta el 3 de diciembre de 1938, el Cardenal fue anotando con admira-

ble puntualidad el contenido de sus audiencias, que tenían lugar todas las mañanas, a excepción de los lunes. Los «Apuntes» constituyen una fuente valiosísima, a la que ha tenido acceso Vicente Cárcel. A mayor abundamiento, ha conocido –y edita– una masa impresionante de documentos diplomáticos inéditos; el primero fechado el 15 de mayo de 1931 y el último el 21 de agosto de 1936, esto es, desde los inicios de la República española hasta el estallido de la Guerra Civil.

El Autor anuncia la edición de una tercera colección documental relativa a los años treinta de la España del siglo xx, de la que son avances parciales el «Arxiu Vidal i Barraquer» y el «Arxiu Gomá». El esfuerzo inagotable de Cárcel, pide a éste un paralelo esfuerzo de «acribia». De tarde en tarde, aparecen en el texto erratas que deben evitarse, como la comprendida en la pág. xx que fecha en el 18 de julio –en vez del 14 de abril– la fecha de la proclamación de la República Española o la atribución al P. Gemelli del calificativo «enemigo declarado de la Iglesia» (p. 181). El P. Agustín Gemelli fue, como es bien sabido, el fundador de la Universidad Católica de Milán y Presidente de la Academia Pontificia de la Ciencias; nunca fue enemigo de la Iglesia, sino tal como se pone bien de relieve en otro lugar del libro, uno de los «impulsores fundamentales de la cultura católica» (p. 197).

J. Orlandis

Vicente CÁRCEL ORTÍ, *Caidos, víctimas y mártires. La Iglesia y la hecatombe de 1936*, Espasa-Calpe, Madrid 2008, 519 pp.

No tengo duda –y puedo afirmarlo sin reparo– de que Vicente Cárcel es el mayor historiador de la Iglesia de la España contemporánea. Está en posesión de una información abrumadora y posee además el don de saber exponerla con sorprendente facilidad a un amplísimo público de lectores no especializados en cuestiones históricas. El interés de Cárcel como historiador abarca el conjunto de la Igle-

sia universal. Yo mismo tuve la satisfacción de colaborar con él en la «Historia de la Iglesia» editada por «Palabra». Cárcel fue el autor del volumen tercero de la obra, que lleva por título «La Iglesia en la época contemporánea», mientras, yo escribí el volumen primero, «La Iglesia Antigua y Medieval».

Vicente Cárcel ha estudiado la formación sacerdotal en España y la sociología del clero en el siglo xx. Pero aquí, conviene fijar especialmente la atención en su papel como historiador de la Iglesia española durante la Segunda República, la Guerra Civil y la Postguerra. Como es bien sabido, la época en que Cárcel es el máximo especialista, es la gran persecución de la Iglesia española y su impresionante secuela de víctimas y mártires. Aunque solo sea a título de ejemplo, convendrá recordar los títulos de algunas otras obras suyas que refuerzan esta afirmación: «La persecución religiosa en España durante la Segunda República (1931-1939). Historia de cómo intentaron aniquilar a la Iglesia Católica». Pero este libro de Cárcel Ortí que aquí comentamos, tiene como novedad, que permite conocer más «a lo vivo» la hecatombe española porque la oímos referida por la voz de muchos de sus protagonistas, víctimas y perseguidores, políticos y periodistas, diplomáticos y militares.

El libro está dividido en cuatro partes de parecida extensión. La primera de ellas –«Contenido histórico (1931-1939)»– constituye un acertado intento de rehacer el recuadro cronológico e intelectual en que se fraguó la tragedia. Testigos y principales protagonistas dejan oír su voz: Alcalá Zaramora, Azaña, Lerroux, Prieto, Largo Caballero, Gil Robles, Negrín, Miguel Maura, Sánchez Albornoz; periódicos, como *ABC*, *El Debate*, *El socialista*. Estas mismas son la voces que siguen resonando en las partes sucesivas, con algunos otros testimonios no menos importantes: los Nuncios Tedeschini, Cicognani y Antoniutti, los Cardenales Vidal i Barraquer y Gomá, y, todavía el Arzobispo Olaechea, el obispo, y luego Cardenal Taran-